



CARLOS QUIROZ “MONOSABIO”

“El cronista taurino más influyente de la época”



Un señorón de las letras, periodista parlamentario y una recia figura de las críticas taurinas, con reconocimiento mundial, hizo sentir su personalidad, su agilidad en sus obras literarias que significaban eso: Las reseñas de las corridas de toros, situándose como el mejor de su época y, hablando en términos taurinos, la primera gran figura en el ramo de la tauromaquia en México.

Elegante en sus conceptos, lo mismo en la alabanza para definir las cualidades de esos hombres que se juegan la vida vestidos de luces frente al toro, como punzante ya acertado cuando se trataba y merecían la crítica.

Don Carlos, como se le decía al dirigirse a su persona, fue pilar en el periodismo de México, fundador de la “**Afición**” junto con Alejandro Aguilar Reyes “Fray Nano” y “Don Facundo”. Conjunción de tres luminarias del espectáculo de los toros y el boxeo, los deportes más populares en ese tiempo.

Autor de la obra ***Mis 20 años de torero***, biografía de Rodolfo Gaona, “El Califa de León”, la primera gran figura mexicana mundial en el ámbito de la tauromaquia.

Cómo olvidar a ese personaje imaginario “Mendoza”, con el que “Monosabio” charlaba largo y tendido en cada uno de los festejos programados, plática que resultaba amena, cordial y altamente ilustrativa.

De Alfonso Ramírez Alonso “El Calesero”, torero hidrocálido, “Monosabio” escribió luego del rotundo fracaso de su presentación en El Toreo de la Condesa el primero de mayo de 1933 en corrida de concurso con astados de Peñuelas: “Alfonso Ramírez será torero el día que a las ranas les salgan pelos”. Herido en lo más íntimo, el joven Alfonso se propuso no descansar hasta que el crítico periodista le escribiera una buena crónica; y se hizo figura.